

# LA BELLEZA DE LA LÓGICA

DISCURSO INAUGURAL

LEÍDO EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO  
DE 1917 A 1918

DE LA

UNIVERSIDAD DE MURCIA

POR

D. PEDRO FONT Y PUIG

DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
Y  
CATEDRÁTICO DE LÓGICA FUNDAMENTAL



BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MARIANO GALVE  
CALLE CARMEN, 16 :: TELÉFONO A-2590

1917

VIII  
29



14-VII  
4.029



LA BELLEZA DE LA LÓGICA

UNIVERSIDAD DE MURCIA



1628251

EDU  
748

361099



LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

Nº Rº 4118

# LA BELLEZA DE LA LÓGICA

DISCURSO INAUGURAL

LEÍDO EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO  
DE 1917 A 1918

DE LA

UNIVERSIDAD DE MURCIA

POR

D. PEDRO FONT Y PUIG

DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
Y  
CATEDRÁTICO DE LÓGICA FUNDAMENTAL



BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MARIANO GALVE

CALLE GARMEN, 16 :: TELÉFONO A-2590

1917



ALPHABETICAL INDEX

INDEX

1880-1881

1882-1883

1884-1885

1886-1887

1888-1889

1890-1891

1892-1893

1894-1895

1896-1897



ILUSTRÍSIMO SEÑOR :

ILUSTRE CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA:

HONORABLES REPRESENTACIONES :

SEÑORES :

**E**XCÚSEME la obediencia, si en ese solemne acto es este humilde catedrático quien ha de llevar la voz de la Ciencia: el afecto con que me honra este ilustre Claustro y toda esta ciudad querida, supla las deficiencias de mi labor. Mejor estaría aprendiendo que enseñando; ¡plazca a Dios cuando menos que, ya que mi función es docente, nunca olvide la de aprender ! Creed, señores míos, que consagro a una y otra mi esfuerzo; franco y sincero siempre, no puedo decir que sin éxito alguno : estoy satisfecho de algunos resultados obtenidos en el curso anterior, primero de mi enseñanza como catedrático; pero persuadido estoy de que esos resultados habrían sido mayores y mejores de poseer el catedrático una riqueza de saber de la que yo disto muchísimo ; es que la mentalidad de la juventud murciana en general es terreno fecundo. Yo amo

a Murcia : lo sabéis bien ; como que la amo, no he de requebrarla , sino ofrecerle el principal obsequio del amor, la verdad ; pues bien, en verdad os digo que estoy fundadamente convencido de que promoviendo vigorosamente la actividad de la juventud y disciplinándola amorosa y rigurosamente, aunque nunca con mayor rigor que el que empleemos con nosotros mismos en el cumplimiento de nuestros deberes, la juventud estudiantil murciana dará constante muestra de que en esa hermosa región de España, punto de confluencia de tan diversos elementos étnicos, los cerebros no son menos fecundos que la tierra, ni las flores del ingenio menos bellas que las de sus jardines, ni los frutos de su pensamiento menos dignos de ser exportados a otras regiones de España y al extranjero que los frutos de su huerta.

Un halagüeño remozamiento de vida alienta en Murcia : remozamiento que es función principalmente universitaria normalizar, e intensificando en él un sentido de cultura, trocarlo en renacimiento o nacimiento; canalizarlo por la red de organismos docentes, desde la Universidad a las escuelas primarias de todo el distrito universitario, y amplificarlo en ellos y en todos los centros de difusión de cultura cuya relación con la Universidad es preciso que sea más estrecha cada día. Hablo fundándome en principios racionales y en la experiencia adquirida en otra importantísima ciudad española cuya vida he vivido largos años. Es incalculable la pérdida de energías intelectuales en el caso de que en una región haya dualidad entre los centros de enseñanza del Estado, principalmente la Universidad, y los centros na-

cidos de iniciativas colectivas o particulares. Catedráticos y academias, círculos culturales y apóstoles de la cultura y periodistas de Murcia, es preciso seamos unos ; Murcia y la Universidad lo necesitan ; no podemos amar la una sin amar la otra. Fomentemos los catedráticos el amor a Murcia y los murcianos el amor a la Universidad ; y exija Murcia de nosotros el respeto a ella, respeto sin el cual el amor es organismo sin osamenta, y exijamos todos los universitarios el respeto de Murcia para nuestra Universidad en todos los momentos y en todos los detalles. Sea eficaz para ello el recuerdo de aquellos ilustres varones que tanto amaron a la una y a la otra ; como los ilustrísimos doctores don Andrés Baquero y don Vicente Pérez Callejas ; su recuerdo como insignes compañeros de Claustro es una exhortación a éste de amor a la Murcia de sus amores ; su recuerdo como murcianos es, a su vez, un poderoso ejemplo de amor a la Universidad.

Pérdida dolorosa fué para la Universidad y para Murcia la que sufrimos el pasado curso de nuestro honorable compañero el ilustrísimo doctor Pérez Callejas. Doctor en Derecho y en Administración, desempeñó la Cátedra de Derecho Civil Español Común y Foral en la antigua Universidad libre de Murcia, y el prestigio de su figura como catedrático en aquel tiempo había llegado hasta mí, envuelto en una aureola de admiración y de cariño, por los labios del ilustre murciano, catedrático de la Universidad de Barcelona, mi querido maestro doctor don Manuel Soriano. Ascendió bien pronto a los más altos honores de la jerarquía administrativa ; durante más de medio siglo honró la Academia de Le-

gislación y Jurisprudencia ; y de su gestión como Presidente de la excelentísima Diputación Provincial, Decano del ilustre Colegio de Abogados, Presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y Concejel del excelentísimo Ayuntamiento quedan en Murcia recuerdos de alto ejemplo, como de aquella caridad a Dios y a nuestros hermanos de que daba efectivas y piadosas muestras en la Presidencia del Consejo de las Conferencias de san Vicente de Paul y en tantas asociaciones donde se ejercita colectivamente la raigada, castiza y simpática piedad murciana. El ropaje académico de catedrático de esta nuestra Universidad honróse en cubrir el túmulo de quien aportó a ella el prestigio de su personalidad y su saber en la Cátedra de Derecho Mercantil. Si algún día por desgracia un catedrático sintiese menguar su afecto a Murcia, eleve su recuerdo al ilustre compañero; si algún día en un pecho murciano disminuyese el amor a esta Universidad, piense en su compaisano que tanto la amó. Roguemos por él a Dios, esforcémonos en imitarle, y rindamos un tributo de afecto y compañerismo a los doctores Pérez Marín, herederos de su prestigioso nombre, de su rectitud acrisolada, de su exquisita cortesía y de su devoción a la cultura seria y al ennoblecimiento profesional.

Me he extendido más de lo que es costumbre en hablar del catedrático que hemos perdido, perdonad, señores ; pero es que la evocación de la sombra venerable del ilustrísimo doctor Pérez Callejas puede enseñarnos más y mejor que todos mis discursos.

Un cariñoso saludo de compañerismo y de respeto al doctor don Ramón Carande, que este pasado curso vino

a enriquecer nuestra Universidad con la enseñanza de su disciplina, a que tan extensa y profundamente se ha consagrado, enseñanzas que tan útiles y necesarias son en España y por especiales motivos en Murcia ; y al doctor Gallego, conocido ya por su sobresaliente mérito entre nosotros antes de que tuviéramos el gusto de que entre nosotros estuviera ; y a los queridos compañeros, profesores de esas enseñanzas técnicas, de las que tanto puede y debe aprovechar Murcia para explotar mejor la riqueza natural con que Dios la ferió como premio a la nobleza y lealtad de los que habían de ser sus cultivadores.

En constitución de las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias, nuestra pública felicitación al muy ilustre señor Decano de esta Facultad. Murcia conoce al muy ilustre doctor Fernández-Nonidez y los que estamos persuadidos de sus extraordinarias aptitudes para la ciencia y la enseñanza y de su entusiasta devoción a ellas, auguramos las mejores esperanzas, secundado como se halla por tan dignos y prestigiosos compañeros de Facultad. Séame permitido asegurar, por mi parte, que jamás la Facultad de Filosofía y Letras estará divorciada de la de Ciencias en cuanto a cultura se refiera ; es una exigencia esencial de las ciencias filosóficas tener fija la mirada en aquellas que se profesan en la Facultad de Ciencias, y delito de lesa Filosofía fuera olvidarlo.

Otro curso va a empezar esta Universidad bajo el gobierno del ilustrísimo doctor don Vicente Llovera, tan celoso en promover la cultura murciana en todos los grados y en todos los órdenes desde el alto cargo que

tan acertada y delicadamente desempeña. Por obediencia, repito, he de hablaros hoy yo ; avive en todos el amor a la disciplina que con tan pocos méritos profeso, y quiera Dios tenga la relativa dicha de fatigaros lo menos posible la mal hilvanada exposición de mi tema.

---

# LA BELLEZA DE LA LÓGICA

## I

### **Alta conveniencia de la belleza de la Lógica**

El gran discípulo de Platón e ilustre clásico Plotino consideraba como meta de la Filosofía la idea del Bien, mas entendía que por la ruta de la Belleza se comienza la peregrinación hacia aquella altísima Idea que es el mismo Dios. La dialéctica, a juicio de Plotino, recoge sus discípulos entre los iniciados, aunque sea rudimentariamente, en el Arte, entre los capaces de amor, entre cuantos nacieron dotados de alguna sensibilidad por la belleza, y los va elevando de la sensible, de esta belleza que es flor de la forma que domina a la materia, por el imperio de la razón ideal sobre la materia misma, a la belleza inteligible; siendo la belleza de las cosas materiales flor de su forma, cuanto más las contemplemos según belleza más y mejor pasaremos de la sensación de su materia a la intuición de su forma esencial; belleza es, pues, iniciación en Filosofía, iniciación atractiva; sólo en función de belleza puede atraer y complacer la verdad teórica a quienes no sienten nativamente

la voluptuosidad de las altas abstracciones ; pocos cortesanos tiene la Filosofía, poquísimos serían si el sentimiento estético no fuese innato y universal y la Lógica no participara de la Belleza.

Sin esa participación, no sólo fuera menor el número de sus seguidores, sino también su horizonte, y se reducirían los confines de su influencia, la intensidad de esta influencia y el vigor de su vida. Como los brillantes colores de los pétalos sirven para que los insectos por ellos atraídos conviertan sus alas en fecundizante vehículo del polen de las flores, así la belleza de las ideas clásicas de la Lógica atrae las mentes aladas de todos los campos del saber, es decir, a aquellos que no son sólo hombres de ciencia, sino sabios, y el polen fecundo de las ciencias que adquieren vigor y fuerza en su lucha con el mundo de los fenómenos y la rutina y la intolerancia de lo arcaico y lo vetusto, viene a fecundizar la Lógica, delicada flor del pensar, que, nacida en el centro del círculo del conocimiento, de todas las unificaciones científicas recibe fecundidad, mientras su mirada, en la que se combina la luz de todos los conocimientos en unidad, anima al esfuerzo unificador y lo guía; y en su oreamiento luminoso los pensamientos de luminosidad escasa tórnanse en su luz francos, y los francos pródigos ; no por muy diversa manera se va verificando la selección de las ideas, que nunca ha sido obra exclusiva de la verdad, sino tanto o más de la belleza que de la verdad: por armónicos y bellos preponderan muchos sistemas y teorías más que por sólidos ; como en el orden de la naturaleza, así en el mundo de las ideas : las aves machos de más vistoso y bello plumaje atraen, más que los

otros machos de la misma especie menos dotados de hermosura, a las aves hembras, y así resulta ser la selección función, no sólo de fuerza y mayor resistencia, sino también y principalmente función de belleza.

Dice Broder Christiansen en su *Filosofía del Arte*, que las artes que más continuamente se relacionan con la vida habitual del hombre, cuales son las decorativas, son las que más han de atender a la característica de la época ; mas esa relación del estilo con la época mejor que relación de acomodación debe ser, según este notable filósofo del Arte del siglo xx, relación de complemento y oposición armónica ; así en nuestros tiempos de vertiginoso movimiento es preciso que las artes decorativas sean tales que se filtre por nuestros ojos hasta los nervios al entrar en nuestras habitaciones, salones y cuartos de estudio un sentimiento de reposo ; cuánto más, señores, el pensamiento en nuestros días, en que maltrecho y hollado hartas veces su señorío de derecho divino, se agita y va de una parte a otra como esclavo de la vanidad o correveidile del bolsillo, necesita a su vez que al reflexionar sobre sus propias leyes, vea una región harto más pura, y vislumbre otra todavía mejor en luz y pureza, morada de sosiego y de belleza para el pensar, en que éste recobre el sentimiento de la dignidad de su origen y fin. Es preciso que la Lógica sea un palacio de las leyes del pensar, donde la mente humana vista dignamente la púrpura de la realeza ; en aquel que ha sentido en su alma el ambiente de tal belleza, ese rojo de regia púrpura trocaríase en rojo de fecunda vergüenza si un día empezase a arrastrarle la tentación de poner el arte del pensamiento al servicio de bajas y

bastardas finalidades, finalidades con las cuales mantiene hartas veces indigna francachela quien ha estudiado las leyes del pensar, pero no ha gozado del sentimiento de su digna y pura belleza.

Vemos, en conclusión, desde cuantos puntos de vista es deseable la belleza en Lógica; ¿ es este deseo una aspiración al imposible ?

## II

### **Afirmación del sentimiento de la belleza intelectual abstracta**

Niegan la belleza, cuando menos directa, de la Lógica cuantos afirman que lo inmaterial, considerado en sí mismo, desprovisto de forma sensible, no es susceptible de parecerse bello ni feo en esta nuestra vida actual. Jouffroy, en su *Curso de Estética* (lec. 25), a su manera, argumenta pidiendo el testimonio de la introspección para persuadirnos de ello ; y acaba diciéndonos que el que analiza filosóficamente el invisible es un metafísico, se llama Condillac o Descartes, y ni Condillac ni Descartes producen en nosotros los placeres del gusto, placeres estéticos. Séame, a mi vez, permitido acudir al testimonio de mis mejores discípulos con quienes compartí mis tareas de cátedra el pasado curso, y con quienes estudiamos a Descartes en sus propias obras, para ver si las ideas de Descartes producen o no el sentimiento de la belleza.

Liberatore y Zigliara en sus respectivas *Ontologías*, el abate Gaborit, en su obra *Le Beau dans la nature et dans les arts* (cap. II, arts. 2 y 3), asienten a esa negación de la belleza para nosotros *hic et nunc* de lo invisible desprovisto de forma sensible y de la verdad abstracta.

¡Qué vacío produce en el alma esa declaración de estar cegada una de las principalísimas y más puras fuentes de belleza! Pero como en un sueño de hallarnos en la aridez de un desierto, el ruido de la vena inagotable de la fuente que chorrea y canta, así llega atravesando los siglos la voz del inmortal Plotino: La belleza intelectual, la propia del alma que deleita y hace gozar mucho más que la corpórea, ha de contemplarla el alma sin instrumentos u órganos, levantándose sobre el sentido: los efectos que esta belleza produce son, primero, una suave admiración y estupor; luego, amor y deseo y movimiento delicioso. Así como el oro resulta puro y sincero si se le aparta de la capa de tierra que le cubre, así el alma recobra su pureza cuando se libra del torpe comercio con la materia. Purificada el alma por la austera virtud, reducida al *νοῦς*, medra maravillosamente en hermosura, y el entendimiento y cuanto de él procede hácese, no ajeno, sino propio ornamento del alma que conquista la intuición de lo inteligible, la imagen incorpórea del inteligible producida y realizada en ella. El alma, ahuyentadas las nubes de los afectos materiales, torna sus ojos a la luz de la belleza intelectual, y se inunda en deleite inefable, contemplando solamente lo divino, sincero, sencillo y puro, de quien todo pende, a quien todo dice relación, y por

quien todas las cosas son y viven y entienden, porque Él es causa de la vida, del ser y del entender. Busquemos nuestra dulce patria, la fuente de donde procedemos. No habemos menester ni caballos ni naves para este viaje, sino cerrar los ojos de la cara y abrir aquellos otros que todos los hombres poseen, aunque muy pocos los usen (*Eneada*, I, lib. VI).

Nuestro gran estético Milá y Fontanals: «Las más altas e importantes verdades — dice (*Estética*, 1.<sup>a</sup> parte, cap. V) — que nos ha sido dado conocer irradian incomparables bellezas y a medida que elevamos nuestros pensamientos y afectos, vemos brillar mayormente la armonía entre la verdad, la bondad y la excelencia estética».

Ni de otra manera es posible; son la verdad, la bondad y la belleza como rayos divergentes de la Luz Increada, Una y Simplicísima; a medida que el hombre va ascendiendo a las cercanías del Foco Simplicísimo, es imposible que a la trayectoria del rayo verdad no llegue la poderosa luz del rayo belleza.

Séanos, pues, lícito afirmar incondicionalmente la existencia de la belleza puramente intelectual, la cual quedará mejor confirmada aún con lo que diremos más concretamente de la belleza de la Lógica.

### III

#### **Superior belleza intelectual de la Lógica por la índole de su objeto**

Milá y Fontanals, al tratar en la parte citada de su *Estética* (cap. III) de la belleza de los objetos intelectuales o conceptos del entendimiento, dice muy acertadamente, que da el nombre de objetos intelectuales a las ideas que concibe nuestra mente (tanto las que ésta ha recibido de una comunicación superior, como las que ha debido a su propio esfuerzo), no al entendimiento considerado en sí mismo, el cual por la armonía o grandeza de sus actos puede representárenos como bello y sublime en cuanto a poder.

Es decir, el sentimiento de la belleza intelectual puede provenir de dos fuentes: de la contemplación del objeto entendido y de la contemplación de la actividad inteligente; pues bien, la Lógica es susceptible de una belleza elevada al cuadrado, como quien dice, porque siendo un pensar sobre el pensar, tiene por objeto a entender la misma actividad inteligente, y no una actividad cualquiera, sino una actividad inteligente ideal, pura.

IV

**Estudio analítico de lo bello ; aplicación a la Lógica**

Para ahondar algo en la belleza de la Lógica, conviene atendamos de un modo analítico a la belleza, e investiguemos luego la existencia en la Lógica de las notas esenciales o características que el análisis haya descubierto en la belleza.

A fin de evitar apriorismos, que pueden de pronto deslumbrar, pero que el análisis cuida luego de mostrar su inanidad, procedamos sencillamente, empezando por enumerar las características por las cuales hallamos bellos los objetos :

Tenemos por bellos a ciertos objetos :

a) Por su *brillantez* o *luminosidad* ; belleza de la luz, del diamante, del oro, de un color ;

b) A otros por su *limpieza* ; así decimos : ¡ qué bella impresión ! refiriéndonos a una página impresa con la más pulcra limpieza ;

c) A otros por su *pureza* ; agua, cristal ;

d) A otros por su *gran extensión* : así el cielo o el mar ;

e) A otros por su *armonía* u *orden* ; baste citar una palabra : *cosmos* ;

f) A otros por su *proporción*, cuyo caso principal es la *simetría* : belleza de muchos moluscos.

Ahora bien, basta cotejar esas características indicadas con lo que la Lógica es o puede y debe devenir, para advertir como realmente le competen.

Al observar especialmente la belleza intelectual y moral, nótase que la grandeza y el poderío son sus principales elementos: un bello pensamiento es un gran pensamiento; un bello sentimiento es un sentimiento que atestigua el gran poder de amar; una bella acción es una acción que muestra una gran fuerza de carácter o una gran inspiración.

Deseable fuera para la Estética metafísica poder reducir estos elementos a la unidad, encerrando en una definición adecuada los caracteres objetivos de la belleza; mas cuantas definiciones metafísicas se ha pretendido dar hasta hoy de la belleza adolecen de uno de esos defectos o de los dos a la vez: o no ser universales, es decir, haber casos de belleza no abrazados por la definición, o no ser propias, es decir, extenderse a fenómenos no bellos; otras no son ni universales ni propias.

Mas advirtiendo a la luz de la metafísica y la psicología modernas que el juicio estético, como todos aquellos por los cuales se constituye la representación del mundo exterior, no es sino un caso de proyección y objetivación de los fenómenos interiores, y siendo el fenómeno interior correlativo primario el sentimiento estético, a éste cabe acudir para definir lo bello por su efecto en nosotros, por ese sentimiento; sentimiento que, a las notas comunes de los placeres, añade, como dice el gran estético contemporáneo Max Dessoir, un sentimiento intenso de vida, desinteresado, efecto propio de un hacer por hacer, de un hacer juego.

Por ello no es de maravillar que siempre que la Lógica se toma como un hacer *para*, pierda para quien así la esclaviza el poder de causar sentimientos esté-

ticos ; de ahí que la Lógica normativa como normativa no es bella ; la Lógica normativa sólo puede ser apreciada según belleza cuando se mira como una Noología purificada o como el Código *uno* de leyes que rigen la heterogénea *variedad* de esferas del pensamiento.

Prescinde la Lógica de la materialidad del objeto ; tanto como Lógica formal como en cuanto Lógica constituyente, la cual no versa sobre ninguna cosa, sino sobre una pura actividad, el pensar puro, y despertando un sentimiento intenso de vida intelectual, provoca y facilita el más elevado juego de esta nobilísima actividad psíquica.

Por ello nos causa la Lógica sentimiento estético, como por ello nos lo causan los caracteres antes enumerados : brillantez, pureza, armonía, etc., pues todas aquellas cualidades tienen de común pertenecer a la forma de los objetos, y provocar o facilitar el juego psíquico, darnos un sentimiento intenso de vida ; unas, excitando en el espíritu un movimiento considerable (grandeza, poderío, variedad) ; otras permitiéndole recorrer y adueñarse representativamente del objeto con menor esfuerzo o en menos tiempo (orden, simetría).

Pero si deseosos de acercarnos al secreto metafísico de la belleza pretendiéramos investigar cuáles son los más fundamentales entre aquellos caracteres enumerados como bellos, hallaríamos la extensión, el orden y singularmente el poderío,



V

### Armonía

A las dimensiones y al orden atendía preponderantemente Aristóteles. En su *Metafísica* (lib. XIII, cap. III), dice : «No está en lo cierto quien pretende que las ciencias matemáticas nada dicen sobre lo bello y lo bueno. Por el contrario, las matemáticas hablan de ello mejor y más claramente que todas las otras ciencias. No cabe decir que en nada se refieren a lo bello, porque esta o parecida palabra no se halle en ellas, siempre que muestren, como muestran muy bien, la idea y la cosa. Pues las formas esenciales de lo bello son el orden, la simetría, la determinación, que son precisamente el objeto principal de las matemáticas». (Lugar citado, en *Brandis*, pág. 265, II, 16-17. «Τοῦ δὲ καλοῦ μέγιστα εἶδη τάξις καὶ συμμετρία καὶ τὸ ὀρισμένον»). Y más categóricamente en el cap. VII de su inmortal *Poética* : «Como un ser o una cosa — dice — compuesta de partes diversas no puede tener belleza sino en cuanto sus partes se hallan dispuestas en cierto orden, y en cuanto tienen, además, una dimensión que no puede ser arbitraria, puesto que lo bello consiste en las dimensiones y en el orden... (En *Bekker*, 1450 : «Τὸ γὰρ καλὸν ἐν μεγέθει καὶ τάξει ἐστὶ.».)

El orden resplandece con mayor atractivo mostrándose en una unión de elementos diversos en cuanto a su cualidad, cuando es armonía en el sentido definido por el mencionado director de la *Revista de Estética* de Stuttgart.

El mismo Aristóteles, en sus *Problemas* (cap. XXXVIII): «Nos complacemos — dice — en la armonía musical porque es una mezcla de elementos contrarios que se corresponden entre sí según ciertas proporciones ; ahora bien, las proporciones son el orden, y el orden nos es naturalmente agradable».

San Agustín, en su *Ciudad de Dios* (XII-2, 18) y en sus *Cartas* (XVIII, 2), atribuyendo a Dios perfecciones que Plotino le había negado, le proclama uno y múltiple ; uno con esta unidad que es la armonía de los más altos atributos; múltiple por la multiplicidad de atributos infinitos, y define lo bello en general por la unidad, pensando en ese carácter armoniosamente uno de la Esencia Divina, que admite la variedad, pues la Sabiduría de Dios es uniformemente diversa y diversamente uniforme.

Y cuando los estudios estéticos en el siglo XVIII empiezan a tener su parcela propia en el campo de las ciencias, Hutcheson, el fundador de la escuela escocesa (*An inquiry into the original of our ideas of beauty and virtue*), define la belleza por la uniformidad junto con la variedad. Así también el P. André, en su *Essai sur le beau*, dió como carácter esencial de la belleza la unidad en la variedad como también Winckelmann y Mendelsohn ; nada más apropiado a la concepción del ideal del siglo XVIII (algo inmutable, eterno y universal a conseguir) que ese concepto de la belleza; concepto que, aunque como definición resulta faltado de universalidad y de propiedad, bordea la esencia de la belleza, hasta el punto que la sola sujeción a una ley, fórmula de una especial disposición ordenada, por simplicísima que sea, comunica un principio de belleza ; «tal es la

ventaja que una simple recta bien trazada, a pesar de su rigidez y sequedad, lleva a una línea irregular y tortuosa» (Milá y Fontanals: *Estética*, 1.<sup>a</sup> parte, 1, 2). Mas bajo el predominio de un dinamismo común a todos los órdenes de ciencia y actividad, junto con las cualidades que secundan la concordancia es natural notaran los estéticos como esenciales a la belleza las que suponen vida y riqueza, de suerte que «la regularidad y el orden que constituyen un objeto bello no son un orden mezquino ni una regularidad yerta; con esta regularidad y este orden la belleza presenta unidas la vivacidad y la lozanía... La belleza es *una armonía viviente*» (Milá y Fontanals, *Estética*, 1.<sup>a</sup> parte, 1, 2); «el orden revestido de vida», dice Cochin. El gran estético moderno Teodoro Lipps, en su *Estética (Systematische Philosophie)*, Teubner, Berlín und Leipzig, en la colección *Die Kultur der Gegenwart*, 1908), al tratar de los principios generales estéticos formales, o sea causados por el modo como los elementos simples se hallan en un todo, establece dos principios. El primero es el antiguo de la unidad en la variedad que considera como *el de diferenciación en lo común*. Condición para que se satisfaga este principio y se produzca placer, es el equilibrio entre lo diverso y lo común, pero equilibrio en el sentido de que, teniendo aquello relativa importancia, se subordine en definitiva a lo común, que ha de aparecer como lo dominante. Junto con ese principio y presuponiéndolo, introduce como segundo el que llama de *la subordinación monárquica*, nombre con el que entiende la que determinados elementos tienen, no con relación al todo, sino con relación a un elemento preponderante.

Waetzoldt, en su estudio *La obra de arte como organismo* (Leipzig, 1905), proclama como en la obra bella ha de darse, ante todo, la ley de la simetría, una relación funcional y una reciprocidad de las diferentes partes, de suerte que la obra bella es algo análogo a un producto natural orgánico. Señala luego como tanto en la elaboración de obras bellas como en la evolución orgánica tiene lugar el proceso de lo más elemental a lo más complejo, y que en ambas se da como móvil el instinto procreador, a cuya satisfacción acompaña el placer. Si el modo de ser del organismo individual depende en buena parte del medio que le rodea, no es menor la dependencia que la obra bella tiene con el medio en que se produce ; y así como las mutaciones de la vida en general obligan al organismo a una nueva acomodación, así acontece también algo semejante con las obras bellas que revelan los cambios de estilo. La eliminación de lo perjudicial, ley del desarrollo de los organismos, preside también en el trabajo artístico ; como la ley de herencia que se da en el arte en forma de tradición especialmente técnica.

Pues bien, en la Lógica resplandece singularísimamente el orden, en cuanto no puede abrazar una diversidad mayor ni más rica, pues se extiende a los métodos y labores de todas las Ciencias, ni aspirar a más perfecta unidad, pues es su objetivo la unidad del conocimiento ; definidora del pensar puro y legisladora del pensar humano, empieza por sujetarse a ley a sí misma con el mayor rigor ; sus especulaciones se van desarrollando y mostrando en concreciones multiformes a través de los siglos, distingue como la vida, y

unifica distinguiendo ; al mostrar el nexo entre unos y otros conocimientos, causa un placer estético análogo al sentimiento intelectual producido por la unión de representaciones de que habla Schubert-Soldern en sus *Consideraciones sobre la ciencia del arte* ; guardando todos sus elementos una subordinación, cual la requerida por Lipps, al *yo puro*. En ella llega a su más pura expresión la relación funcional y la reciprocidad de sus partes, requerida por Waetzoldt en la obra bella, por cuanto muestra todo momento del pensar en función de otro momento, y fruto de la voluptuosa tendencia intelectual a pensar sobre el pensar, su nacimiento en la historia no sólo fué la aparición de un organismo, sino también la esperanza de luz organizadora de todas las Ciencias ; influída por el ambiente científico predominante de cada época, se acomoda, sin perder su substantividad, hereda las más elevadas síntesis de todos los tiempos, y elimina el lastre de lo que sólo es circunstancial y temporero.

El perfecto orador — según enseña Platón, en el *Gorgias* y en el *Fedro* — es artista por el *orden* al cual somete sus discursos. Todo discurso debe estar compuesto como un ser viviente. El espíritu del orador estará sin cesar ocupado en procurar medios de hacer nacer la justicia en el alma de sus conciudadanos; y uno de estos medios será el orden mismo de su discurso, reflejo del orden de su alma, con el cual nada tienen de común las divisiones exteriores y artificiales al uso de los sofistas. El verdadero discurso, el discurso bien ordenado, es el que la ciencia escribe en el alma del que estudia. Es, pues, ese esencial espíritu de orden uno de los pri-

meros títulos por los que es artista el verdadero orador.

Tal razón es, según queda dicho, aplicable al lógico : cuerpo vivo es la Lógica que hace nacer, arraigar y fundamentar la verdad en la mente de quienes a ella acuden ; uno de cuyos medios es su propio orden, exteriorización de su esencia, con el cual nada tienen de común las divisiones y subdivisiones de gárrulos y adocenados repetidores.

## VI

### **Dinamismo**

En las palabras de Milá, de Cochin, de Waetzoldt y, en cierta manera, de Lipps hemos ya hallado junto a las ideas de grandeza y orden, la de vida como requisitos de la noción de la belleza. El ser es energía, la materia es probablemente una forma de la energía, suma y substrato de energías son los espíritus y Dios la Infinita Energía en Acto Eterno, y la belleza es pura y brillante manifestación de poderosa energía que, por sólo poderosa, es en sí ordenada y armónica.

Tiene el poderío mayor relieve estético que toda grandeza finita, y por él alienta belleza en el orden y en la armonía ; y es que el poderío encierra una *indefinida* posibilidad de grandeza, y la actuación de lo indefinido es el modo como los humanos mostramos ser hijos del Ser Infinito. Además, lo extraordinariamente potente, lo genial, como dice muy bien Max Dessoir, no es una anomalía, sino que podríamos llamarlo una supra-

normalidad; encierra, pues, una máxima exigencia de orden, de *continuidad*, y la continuidad es el modo como los hombres podemos y debemos esforzarnos en imitar la Eternidad.

Importante elemento estético hemos visto ser el orden en cuanto a la belleza intelectual y moral; mas lo es en cuanto supone un gran poder intelectual o moral: he ahí la razón por la cual los niños como las culturas en su niñez, los cuales no llegan a ver la energía que supone la plenitud de orden impuesta a los propios actos, guardan su admiración estética exclusivamente para los varones de grandes hechos o heroicos tormentos visibles. Muy avanzada tuvo que estar ya la cultura cristiana para que se desarrollase la devoción a san José; una de las causas tiene su explicación en lo que llevamos indicado; una cultura hasta estar muy adelantada no advierte la energía que representan las vidas humildes cuyo ordenamiento sea un reflejo de la Perfección Divina. En la madurez de juicio se advierte «cuán enérgico dominio sobre sí mismo es necesario para practicar esas virtudes de cada día, de cada minuto, que se designan en conjunto con el nombre modesto y encantador de bondad. La paciencia jamás dispuesta a irritarse, la amable dulzura que penetra, reblandece y gana los más hoscos corazones, la benevolencia que se goza en favorecer a otro, la clemencia que sufriría odiando y castigando y que se complace en perdonar, la beneficencia que prefiere dar con cien ingratos antes que faltar al auxilio de un infortunio cualquiera, la misma urbanidad que, agraciada con todos, para cada uno tiene su parte debida de atenciones y consideraciones,

son unas de esas mil formas de la bondad celosa de llenar el cumplimiento del orden moral en las más pequeñas cosas, ingeniosa y discreta en el empleo del poderío de la voluntad, que no deslumbra, pero despide un suave resplandor igual y continuo, semejante a estas lámparas de nuestros santuarios, que palidecen a la luz del sol, se eclipsan al lado de los hachones encendidos en las grandes solemnidades, pero que no se apagan nunca». (Lévêque). El orden, la exquisita perfección en las cosas pequeñas, en las cuales, como decía Platón en su *Fedro*, el bien no es menos honorable que en las grandes, labor es de poderosa energía: un nervioso débil es capaz de un momento de heroísmo, pero desfallece ante un ordenado plan de cotidiano esfuerzo; y una nación y un pueblo débiles o debilitados también; la reflexión sabe ver en el orden la obra de la energía, que no siempre debe emplearse en hacer magníficas cosas, pero sí siempre en hacer con perfección magnífica las cosas todas; y sólo repetimos, cuando el hombre ve el orden como efecto de la energía halla en él gran placer estético.

Pero, además, el orden es un efecto de la energía, no cualquiera, sino necesario para que ésta se pueda desplegar en toda su fecundidad.

Al elemento de poderío atendía principalmente Platón cuando consideraba como belleza suprema la Divina, y hallaba en Dios como atributo principalísimo el de causa; el género de causa, τὸ τῆς αἰτίας γένος, es el más bello y el más excelente de todos, τὴν τῶν καλλίστων καὶ τιμιωτάτων φύσιν (*Filebo*), hasta el punto que, anticipándose Platón siglos y siglos al concepto de Vico, Dios es inteligencia porque es Causa. «Así tu dirás que

hay en Júpiter, en calidad de causa, un alma de rey y una inteligencia de rey — βασιλικὸν δὲ νοῦν ἐγγίγνεσθαι διὰ τὴν τῆς αἰτίας δύναμιν; — su mente de rey tiene su origen en su poder como causa.» Inteligencia y causa se hallan, para Platón, en el mismo género por decirlo así: νοῦς ἐστὶ γένους τοῦ πάντων αἰτίου λεγθέντος, dice en un lugar, y en otro del *Filebo*: καὶ τούτου σχεδὸν τοῦ γένους.

Para Plotino (*Enneadas* II, libro IV, caps. IV, V, XV), la belleza está especialmente, no en toda unidad, sino en las unidades determinantes y unificantes; la belleza es la forma como energía fecunda de unificación.

Tomás Reid refiere también la grandeza como elemento de belleza al poder: «Una gran obra — dice — no es otra cosa que la obra de un gran poder, de una gran sabiduría y de una gran bondad, trabajando dentro un gran fin». De suerte que la grandeza, para Reid, en tanto produce sentimiento estético en cuanto revela un gran poder dirigido por una inteligencia consciente del fin.

Para Schelling, lo mismo en el *Discurso sobre la relación de las artes del diseño con la naturaleza*, como en la sexta parte del *Sistema del idealismo trascendental*, la misma belleza física es debida a la ciencia espiritual y activa que reside en la naturaleza, y que es el lazo entre la forma y la idea eterna que corresponde a cada objeto, y que reside en la Razón infinita.

Cousin, en su obra *Du vrai, du beau*, nos dice que podemos gozar de la belleza «con el pensamiento de verdades las más abstractas poderosamente encadenadas entre sí en un sistema admirable a la vez por su simplicidad y su fecundidad». «En matemáticas, lo que es

bello — dice — no es un principio abstracto, sino este principio en cuanto arrastra consigo toda una cadena de consecuencias.»

Pues bien, recordando la raíz de la belleza según Plotino, atendamos a que es la Lógica el pensar científico supremamente determinante y unificador, que no unifica ya fenómenos experimentados, sino conceptos que son ya la reducción a una unidad de un grupo de experiencias ; y no conceptos cualesquiera ; antes bien, es un proceso de unificación sobre actos de unificación en sí mismos ; ella exige, pues, a las unificaciones su unificabilidad común, o sea, exige posibilidades de belleza al exigir que no esté el pensamiento en una actuación suya en desacuerdo consigo mismo en otra actuación, a fin de que una y otra puedan ser, a la vez, objeto de una sola actuación pensante ; concepto de la Lógica que coincide en ese su natural corolario con la acepción vulgar de lo lógico: llamamos lógico a un pensamiento cuando, siendo compuesto, no están en desacuerdo unas partes con otras, o mejor, cuando en un proceso de pensamientos no hay contradicción entre unos momentos y otros del mismo proceso.

Pero bien fácil es advertir que si la Lógica fuera sólo la ciencia y el arte de lo lógico, en este sentido vulgar de «lo lógico», es decir, el acuerdo de un proceso de pensamiento consigo mismo, nos daría sí una de las condiciones del pensar , pero no privaría ni siquiera que un proceso de pensamiento fuera algo *disparatado* con respecto a todo lo que no fuera aquel mismo proceso ; fuera una Lógica que se actualizaría sin verse infringida en la mente de muchos locos, que no pocas veces

son en un proceso de pensamiento más rectilíneos y consecuentes que los cuerdos.

No ; la Lógica es la Ciencia no sólo del acuerdo de un proceso de pensamiento consigo mismo, que es una unificabilidad, sino que es la ciencia de la unificación, de la función unificadora que es pensar, y el pensar, además de ser una exigencia de unificabilidad, es determinación, debe ser considerado como proceso de objetivación ; y de ahí resulta una más excelsa belleza.

Porque para el pensar ingenuo la objetivación se halla ya dada en la materia del pensar ; los términos del juicio, operación central del pensar, son, para el hombre en general, expresión, no de ideas ni de conceptos, sino de las cosas, en el sentido de realidades totalmente independientes de su ideación, y al afirmar, por ejemplo, que el agua enmohece el hierro, no piensa referirse a una relación entre sensaciones, sino a una relación entre cosas, independiente del sujeto cognoscente.

Mas para el pensar del científico como tal, la cosa, el dato, lo dado, lo que aparece, no puede ser materia del pensar en el sentido de ser materia con la cual construir, ni algo objeto de un juicio puro ; las cosas son sensaciones modificadas por cualidades percipientes adquiridas por herencia y por operaciones anteriores ; y el pensar para poder proceder a la elaboración de juicios, tiende a un *protojuicio* en el cual, tomando por punto de apoyo la cosa, procede ante todo a la distinción en la cosa de lo que es, negando lo que no es, para después de esta distinción, primer momento del proceso de objetivación, ir prosiguiendo por la vía infinita de objetivación unificadora ; tomando al objeto producto de

este protojuicio como sujeto de unificación sucesiva en cuanto le falta aún algo por objetivar o determinar ; labor de determinación y unificación, cuya contemplación reflexiva y activa es la contemplación, no ya de la belleza *simpliciter* sino de la belleza embelleciente.

¡Fecundidad! ¡Fecundidad bella y fecundidad en bellezas! En el mundo físico no habría vida ni movimiento sin la luz del sol ; lo que el sol en la Naturaleza, así la Lógica en el mundo de las Ciencias ; la energía solar condensada por la flora del período carbonífero es la que hoy hace andar los ferrocarriles ; en aquel período no había ojos de animales superiores a los anfibios que vieran la luz del sol ; sin embargo, ésa caía como en embriagador diluvio de rayos deslumbrantes ; diríase que el Soberano Ordenador del Universo malbarataba energía cósmica ; mas aquella energía durmió su muerte aparente bajo una losa de estigmarias, esfenofilos, lepidodendros, para al cabo de millares de siglos volver a ser, en forma de carbón de piedra, energía a actualizar por el ingenio del hombre, energía que transformada es fuerza mecánica o química, o vuelve a ser luz. Así los altos pensamientos de los lógicos duermen en el olvido siglos y siglos, o son víctimas de repeticiones más o menos adocenadas e infecundas ; pero al cabo de siglos Galileo inspirará sus conceptos de Mecánica en las consecuencias de la más célebre teoría lógica de Platón, como a la teoría del  $\text{o}\delta\gamma\ \delta\upsilon$  y del  $\mu\eta\ \delta\upsilon$  deberá Leibnitz la sugestión del cálculo infinitesimal, de tan fecundas y prácticas aplicaciones. Sólo que de la misma manera que las personas que ignoran la Geología y las leyes físicas no ven la relación de procedencia entre la

luz del sol y el movimiento de los ferrocarriles, así aun personas de conocimientos, pero que ignoran la historia de las ideas, no pueden ver el modo como utilísimos y prácticos conocimientos son, en gran parte, debidos a la fecundidad de las más fundamentales ideas lógicas. Si Melchor de Palau pudo hallar una vena de sentimiento estético en el carbón de piedra por su fuerza dinámica, por las múltiples perspectivas de diversos movimientos y transformaciones de energía que hay en potencia en el carbón ; ¡ cuánta fuerza dinámica de pensamiento encierran los estudios lógicos, cuantas perspectivas de diversas direcciones de la mente humana ! Vías de la Lógica hay que es imposible seguir sin que el pensamiento vuele por un mundo de perspectivas científicas.

Es la Lógica la obra inacabada e inacabable de grandes inteligencias en prosecución de la elaboración de la verdad ; articula los fenómenos por medio de la idea, y muestra luego, en el progreso de una ordenada actividad creadora de nuevos fenómenos, la fecundidad de la idea ; no sólo, pues, es bella en sí por el riguroso encañamiento de sus verdades, ni sólo por su fecundidad extrínseca al iluminar los campos propios de las otras ciencias, sino que en ella se verifica el concepto de belleza indicado por Reid, y gracias a ella resplandece la belleza física haciendo patente el nexo trazado por Schelling.

## VII

### **La Belleza Divina y la belleza de la Lógica**

Leibnitz, en el Prefacio de su *Teodicea*, escribe estas líneas sencillas y muy suyas : «Las perfecciones de Dios son las de nuestras almas, mas Él las posee sin límite ; es un océano del cual no hemos recibido sino gotas ; hay en nosotros algún poder, algún conocimiento, alguna bondad ; mas estos atributos se hallan enteros en Dios. El orden, las proporciones, la armonía nos encantan ; la pintura y la música son sus muestras ; Dios es todo orden, guarda siempre la justicia de las proporciones ; causa la armonía universal ; toda la belleza es una efusión de sus rayos».

Pues bien : la Lógica idea un entender en el cual se dé eminentemente la simultaneidad y compenetración entre distinción y unificación que se da en el plano lógico y no en el psicológico por imperfección de este último, eminentemente porque medie en tal entender no sólo simultaneidad y compenetración entre la distinción y unificación, sino identidad absoluta, en el cual, a la vez, el entender sea el mismo Inteligente que no pueda ser sujeto del entender distinto del entender mismo por razón de su Simplicidad y Actualidad absoluta, que excluye toda potencialidad y toda determinabilidad, por ser todo Acto y Determinación de lo indefinido por negación aun de la posibilidad de límite, que es afirmación de infinitud de esencia ; un Entender

tan suficiente a sí mismo que ni sea dable pensar en *datos* como punto de apoyo para él, siendo su propio Ser-Entender lo entendido al entender cualquier esencia, en cuanto toda otra esencia en tanto pueda ser tal en cuanto en ella pueda a su modo ser imitado y comunicado el mismo Ser-Entender; Acto tan Puro que no deje nada a determinar en otro acto posterior, por ser absurdas en Él la anterioridad y la posterioridad en virtud de su Inmutabilidad, y contradecir aun la sola dualidad de actos el concepto de acto puro, ya que entonces uno de ellos iría acompañado de potencialidad en el sujeto para otro acto, un Entender-Ser tan independiente que en nada pueda depender de nada extrínseco a Él, tan soberano que todo deba depender de Él; Entender del que, por consiguiente, en cuanto tal depende puramente el mismo ser ideal, el verdadero ser objetivo de las esencias, resultando, por tanto, la objetivación tan necesariamente recta, tan infalible como el mismo Ser-Entender por sí substancialmente es.

El pensar científico demuestra que este Entender-Ser necesariamente existe, y Él es realmente el Entender constituyente del ser ideal a las esencias: Dios. La Teodicea demuestra su existencia y lo estudia en cuanto puede ir alcanzando la razón humana; mas también la Lógica, cuando dentro su propio campo idea los grados de perfección del entender, al hallarse en la cúpula se encuentra, como hemos visto, con el Entender-Ser, con Dios. Hablan hoy los modernos lógicos, singularmente los alemanes, de un *pensar* constituyente; pero ni existe ni puede existir un *pensar* real constituyente; sino sólo aquel Soberano Entender, porque pensar es

proceso de actuación, no es acto puro y único, es algo que avanza y, por tanto, incluye potencialidad, determinabilidad, necesita punto de partida, depende de algo extrínseco, no hay identificación entre el sujeto y el acto, ya que el sujeto sería, cuando menos, la suma de los actos y de la potencialidad para otros actos; no sería, por tanto, independiente ni reuniría los requisitos de los cuales hemos visto se derivaba necesariamente ser constituyente del ser ideal de las esencias.

La Belleza de Dios enriquece, pues, soberana y necesariamente, la belleza de la Lógica.

Además, por el estudio de la Psicología, prolegómeno de la Lógica, se demuestra la aspiración del hombre a un pensar de mayor perfección, alcance y trascendencia que el que puede obtener en esta vida con el mejor cumplimiento de la Lógica Normativa, y no ser insaciable esta aspiración; procede entonces estudiar qué leyes debe el hombre cumplir para llegar en una vida ultraterrena a un conocimiento de perfección tal cual no le puede dar el cumplimiento en esta vida de las leyes lógicas; y ello constituye el estudio enlace de la Lógica con la Ética para superar en otra vida, por medio del cumplimiento de la Ética en éste, los resultados de la obediencia a las leyes lógicas.

De ahí que por otro título sea también necesario el estudio del acto puro, o sea de la Teodicea, especialmente en la parte referente al Entender divino, para luego abordar, en cuanto es posible desde el punto de vista meramente natural, el modo como el conocimiento humano puede llegar a participar del Entender divino.

Belleza del Cielo, irradiación bondadosa de la Belleza de Dios, coronamiento supremo de la Lógica.

La Patria de Fr. Luis de Granada, Fr. Juan de los Angeles, Fr. Diego de Estella, santo Tomás de Villanueva, la España del parafraseador cristiano de la Estética de Platón que cantó con trascendentalísima filosofía :

¿ Cuándo será que pueda  
Libre de esta prisión volar al cielo,  
Felipe, y en la rueda  
Que huye más del suelo  
Contemplar la verdad pura sin duelo ?  
Allí a mi vida junto,  
En luz resplandeciente convertido,  
Veré, distinto y junto,  
Lo que es, y lo que ha sido,  
Y su principio propio y escondido.»

debe evitar, en nombre de su tradición de elevadísimos pensamientos, y en pro de la integridad y la belleza de la Lógica, que arraigue con nombres pomposos de sistemas alemanes una castración del platonismo, un platonismo en que Dios es substituído por el infinitesimal, en que con vocablos científicos se quiere reemplazar la Realidad Eterna, y con humos de vanidad aquel olor dulcísimo de sí mismo que Dios mezcló en sus obras, principalmente en esa flor nacida de un beso de la Luz Increada que es la mente humana, olor con el cual despierta cada día un hombre de ciencia castizamente español.

### Semejanza con Dios

«Los diferentes seres — dice santo Tomás en su tratado *De pulchro* — son bellos según su propia especie, es decir, según su forma.» Por otra parte, todas las esencias de los seres, todas las formas han sido concebidas desde toda la eternidad por la inteligencia del Creador, y realizadas en el tiempo por su Verbo. «Dios — dice santo Tomás en la *Summa Theologica*, I a., q. 15, a 2— conoce perfectamente su esencia, la conoce bajo todos los aspectos como puede ser conocida. Pero ella puede ser conocida en sí misma absolutamente y de una manera relativa en cuanto participable en algún grado de semejanza por las criaturas, pues la esencia de cada criatura no es otra cosa que una cierta participación de la Esencia Divina. De donde se sigue que Dios, conociendo su Esencia como imitable en algún grado por tal criatura, la conoce como ejemplar o idea de esta criatura, y así de todas.» «La Divina Sabiduría (íb., I, q. 44, art. 4) contiene en sí los tipos de todas las cosas que nosotros hemos llamado ideas, es decir, formas, ejemplares; así el primer ejemplar no es sino Dios mismo». «Toda forma por la cual la cosa tiene ser es cierta participación de la divina claridad» (*De pulchro*) y «a la claridad pertenece la forma de la cual depende la propia razón de la cosa» (In lib. sent. dist. 3., q. 2). «La belleza de la criatura no es, pues, otra cosa que la semejanza de la belleza divina participada en las co-

sas.» «Pues todas las cosas han sido hechas para que imiten de algún modo la divina belleza» (*De pulchro*). «Todas las cosas tienden como a su último fin a asemejarse a Dios (*Summa contra gentes*, l. III, c. 19). Todas las cosas creadas son ciertas imágenes del primer agente, es decir, de Dios. Pues el agente produce lo consigo semejante ; pues la perfección de la imagen está en representar su ejemplar por medio de la semejanza con él ; para esto, pues, se hace la imagen.»

Pues bien ; aunque ni exista ni pueda existir un *pensar* real constituyente, según se ha demostrado en el párrafo anterior, lo que sí hace el pensar científico es constituir el conocimiento propiamente dicho del ser ; éste no se da en la sensación ; ésta es sólo punto de apoyo para el conocimiento ; y el ser en cuanto conocido por el pensar es función de ese mismo pensar en el sentido matemático de la palabra función ; el ser sería como si no fuera para el conocimiento científico en cuanto tal conocimiento, sin el pensar, y para el mismo conocimiento en cuanto tal el ser es más o menos según el progreso del pensar, es decir, según el grado de unificación objetivadora.

Y el pensar científico con aquellas perfecciones relativas cuya índole de relatividad depende de ser pensar, es decir, de ser no acto simple e infinito en sí, sino infinito en su proceso ; y sin aquellas imperfecciones ajenas al pensar psicológico en cuanto tal, es lo que constituye el pensar puramente lógico, de naturaleza ideal, demasiado perfecto para identificarse con el pensar psicológico real, imperfecto ciertamente para identificarse con el real Entender divino, pero la actuación

infraceleste más semejante que cabe idear con el puro acto del Entender Divino.

Pues bien : la Ciencia de este plano ideal sito entre el Entender Divino y el pensar psicológico humano, reales los dos, es la Lógica que podemos llamar Constituyente en el sentido de ser la Ciencia de las leyes constitutivas del pensar puro — y por su actualización se iría progresando hacia el conocimiento del ser, que en cuanto conocido por el pensar, recibiría de éste su ser. De suerte que de la actuación del pensar, cuyas leyes constitutivas estudia la Lógica Constituyente, vendría en cuanto conocido por el pensar y en su pureza, el ser, objeto de la Metafísica.

¿ Cabe, repetimos, actuación que tienda más en lo natural a asemejarse con el Puro y Bellísimo Acto del Entender Divino, con la Divina Claridad, que mejor represente el Ejemplar de Soberana Hermosura de los seres todos ?

Hijas de Dios son las criaturas todas, mas en el mundo infraceleste en ninguna se refleja mejor la Esencia Divina que en la mente humana, «participación de la Luz Increada»; séanos lícito decir que de todos los hijos de la mente humana, de aquellos hijos espirituales de que habla Platón en el libro VI de su *República*, ninguno más parecido al Soberano Abuelo de las Ciencias, hijas de la mente humana, hija de Dios, que la Lógica Constituyente.

VIII

**Libertad, amor**

Leonardo de Vinci llamó a los movimientos agraciados movimientos divinos ; en el sentido de ser movimientos libres de coacción, sin trabas ; la gracia va junto con la libertad, singularmente con la libertad que nace del amor ; el arte da a las cosas, cuando menos, una semejanza del amor, que comunica gracia : «después que el arte — dice Schelling — ha dado a las cosas el carácter que les imprime el aspecto de individualidad, da un poco más, les da la gracia que las hace amables, haciendo que ellas parezcan amar». Mas «es el bien, es el amor — dice Plotino — que comunica las gracias a las cosas». Lógica es amor, amor a la verdad, a la verdad que hace libres ; y en cuanto es inspirada esencialmente por amor a la verdad, es también libre. «Amad y sed libres», han venido a decirnos desde san Pablo, el santo Padre Anastasio, obispo de Nisa, y san Agustín hasta Goethe.

La Lógica es libre en cuanto no es determinada por principio alguno extrínseco, la más libre de todas las Ciencias en cuanto ella sola en ninguna otra tiene fundamentos ni otra alguna le da reglas ; el pensar no reconoce otras leyes que las suyas propias constitutivas.

Rosenkranz, en su célebre *Aesthetik des Hässlichen*, atiende a la idea de la libertad como nota específica de la belleza, primordialmente de la moral. «La conciencia

del desarrollo libre y armonioso embellece ; la no libertad, es decir, la imposibilidad de determinarse de un modo infinito, afea.» Fealdad es, para Rosenkranz, ausencia de libertad. La Lógica va determinándose a sí misma en un proceso inacabable e inacabado, guiada por el amor a la verdad, por el amor que liberta y liberta doblemente siendo amor a la verdad, por el amor que al comunicar libertad, comunica agraciada belleza.

## IX

### La Lógica y el arte bello

Dícese generalmente en los tratados elementales de Lógica que ésta puede considerarse como arte y como ciencia : como arte en cuanto da reglas al pensamiento ; y aun es harto generalizada la definición *ars rectè cogitandi*. No vamos aquí a discutir si la Lógica es o no arte en esa acepción por ser algo extraño a nuestro tema ; tampoco pretendemos llegar a la afirmación de que la Lógica sea una de las Bellas Artes ; pero sí mostrar que hay mucho de común entre el arte bello y la Lógica.

Platón, en el *Gorgias* y en el *Fedro*, hablándonos del perfecto orador, nos dice que el perfecto orador es, sobre todo y ante todo, un sabio, un filósofo, un dialéctico, un psicólogo que se dirige directamente a la verdad misma, y que en seguida conduce a ella a los otros por la filosofía, por la psicología, por la dialéctica, brevemente, por vías esencialmente científicas.

Sin embargo, para Platón el perfecto orador es también artista ; y las razones por las cuales puede entrar, según Platón, la oratoria en el terreno del arte son, a su modo, aplicables a la Lógica. Veámoslo: a) en primer lugar, el orador es artista por el poder de la inspiración, por el calor del entusiasmo, análogo al del hierofante o la pitonisa que, poseídos y llenos del dios (entusiasmados), pronuncian o declaran los sagrados arcanos. Esta inspiración, este calor tienen por hogar, no el deseo del goce sensual que degrada al ser que lo busca y al ser que lo da, ni el cálculo prudente, hábil y egoísta del interés personal, que extingue todos los nobles ardores. Este hogar es el amor ; el amor de Dios que es la verdad, la bondad, la justicia, la virtud, la sabiduría y la belleza mismas y el amor de los hombres en tanto que son ya algo semejantes a Dios, o en tanto que pueden devenirlo.

Aquel que a fuerza de tener el pensamiento en Dios y en su belleza perfecta se ha hecho capaz de reconocerle en su imagen pálida que presenta el alma humana, este amante puro y piadoso de la sabiduría, siente en seguida nacer en sí mismo el deseo ardiente y el poder celestial de hacer a sus amigos sabios y justos. Va manifestándose — continúa Platón en la primera parte de su *Fedro* — en discursos excelentes sobre la virtud, las leyes y la santidad. Justo él mismo y versado en el conocimiento de lo justo, su único trabajo es mejorar las almas de sus conciudadanos — dice en el *Gorgias*.— No busca sino la utilidad moral, aunque fuese en menoscabo de todos los otros intereses. Poco le importa agradar o desagradar a sus oyentes. La adulación es una

bestia cruel que pierde a quienes antes sedujo. El buen orador quiere salvar a los hombres y no seducirlos. Como sabe que más deplorable aun que la injusticia es la injusticia impune, como aspira a devolver a los hombres que ama la felicidad por la justicia o cuando menos por la expiación, lejos de guardar secreto el crimen de su amigo, lo pone de manifiesto a la luz del día para que sea castigado y reparado.

b) En segundo lugar, el perfecto orador es artista por el orden que resplandece en su discurso, según expusimos al tratar del orden.

c) En tercer lugar, el perfecto orador es artista por el arte de la palabra que ha recibido de la naturaleza (*φύσει ῥητορικῶ εἶναι*).

Pues bien ; prescindiendo aquí de la segunda razón, o sea el orden, la cual ya vimos cómo se daba con respecto a la Lógica, oportuno es consignar aquí que también el lógico tiene su inspiración, su entusiasmo con el cual revela los arcanos del conocimiento. Sacrificando también él toda molicie y todo interés egoísta, el fuego de su entusiasmo nace del amor a la verdad, a Dios que, como decía nuestro gran Quevedo :

Son la verdad y Dios, Dios verdadero :  
Ni eternidad divina los separa,  
Ni de los dos alguno fué primero.  
Si Dios a la verdad se adelantara  
Siendo verdad, implicación hubiera  
En ser, y en que verdad de ser dejara.

A fuerza de tener el pensamiento en esta altura el lógico mira a todo hombre como una capacidad de ver-

dad y una tendencia a ésta, y siente su alma inflamada en el deseo de llenar aquella capacidad y satisfacer esa tendencia. Busca la depuración del conocimiento por encima de cualquier otro interés ; ni adula los sistemas dogmáticamente preconcebidos ni lisonjea las opiniones reinantes ; no tiende a que se le tenga por sabio, sino a serlo y a fecundizar la divina y luminosa semilla de la sabiduría ; no retrocede porque se le acuse de sofista ni de arquitecto de huecas habladurías ; es amante de luz, luz que amaría aunque no diese refrigerio, a ella volaría aunque le hubiese de abrasar las alas y la vida ; alma veraz es el lógico, sabe que la luz de sol es la fuerza que transformada hace caminar los trenes, pero amaría al sol aunque sólo sirviera para derramar constantemente su prodigioso tesoro de claridad ; dotado del sentido de la limitación en la extensión y de la ilimitación en la intensidad, procura que el fuego de las pasiones y de los apasionamientos no llegue ni en sus efectos donde pudiesen producirse interferencias entre los reflejos de aquel fuego y la luz serena de la verdad ; y estimando que el error y la palabrería erigidos en doctrina y en sistema son capitales enemigos de la verdad y de Dios, no vacila en presentar al tribunal de la Crítica científica toda teoría y todo sistema, para deslindar lo legítimamente fundamentado de lo que no lo es, y al mismo tribunal somete sus propias ideas, las recibidas y asimiladas, las que se hicieron sangre de su inteligencia y quizá de su corazón, y las que son hijas queridas de su propia mente.

En cuanto a la tercera razón, o sea el arte de la palabra, también a su manera lo necesita el lógico : su

palabra debe evitar la divagación que esteriliza el esfuerzo, la redundancia que embota la acuidad conceptual, vicios condenados a la vez por la Preceptiva literaria; pero ha de huir a la vez del estilo lapidario, esquemático y casi hierático que convierte las definiciones en fósiles que un siglo transmite al otro, como de un museo a otro pudiera trasladarse una colección paleontológica; la palabra del lógico ha de ser viva, porque el pensar no es algo estático, sino esencialmente dinámico; «el pensar es movimiento», dice Hegel; estilo debe ser el del lógico con vida propia, se ha de librar del predominio tiránico del tecnicismo de aquella ciencia que en cada siglo predomine; ha de aspirar siempre a la mayor claridad posible sin que esa aspiración sea tan alocada que salte por encima de la exactitud y de la verdad, adaptándose a las sinuosidades del pensar como la piel al cuerpo, lo que constituye la esencia eternamente perfecta del clasicismo.

Véase, pues, como los títulos por los cuales según Platón el perfecto orador es también artista, convienen a su manera al lógico.

Schopenhauer, en su célebre obra *Del Mundo como Voluntad y como Representación*, viene a considerar la Idea platónica como la objetivación inmediata y adecuada del *etwas nouménico* de Kant; sin ser todavía la Voluntad representativa causa del dolor. La Idea es necesariamente objeto, conocimiento; es una tentativa de libertad, una negación de todo egoísmo utilitario. En la contemplación estética, cada objeto particular se convierte en idea de su especie, y el individuo contemplador, en puro sujeto del conocimiento. El con-

templador atrae la naturaleza hacia sí, y acaba por sentirla como un accidente de su propia substancia. La individualidad queda suprimida. El entendimiento concibe todas las cosas *sub specie aeternitatis* como dijo Spinoza. El arte es, por su misma esencia, objetivo y sereno, como precursor del eterno reposo y de la manumisión final. «Es aquel estado sin dolor — dice — que celebraba Epicuro como la mayor felicidad de los dioses, porque nos libra, aunque sólo sea por un momento, del odioso yugo de la voluntad, y nos hace disfrutar del descanso del sábado, después de los trabajos forzados del querer... El arte es una purificación: tiene por símbolo la luz, vestidura de los bienaventurados... Si el mundo como representación no es más que la voluntad objetivada, el arte es la clave de esta *objetivación*, la cámara obscura que muestra los objetos con mayor pureza, y los deja dominar y abarcar mejor. Tampoco es el arte el quietismo de la voluntad, ni el camino para salir de la vida, sino un consuelo para permanecer en ella, una emancipación de algunos instantes.»

Vemos en lo que queda expuesto de Schopenhauer, como deriva este autor el concepto del arte del estudio de la fundamentalísima concepción lógica, la Idea de Platón. Y, por otra parte, cuanto a continuación dice sobre el arte, es, a su manera, aplicable a la Lógica pura: de la Lógica pura cabe afirmar que en ella la individualidad propiamente dicha es suprimida, quedando sólo el puro sujeto del conocimiento; en ella la naturaleza en cuanto conocida es función del pensar; y todo es concebido como objeto de un indefinido devenir objetivador: es clave de la *objetivación*, que elabora y

purifica los objetos sobre el punto de apoyo de las cosas, y tiende a dominarlos desde la unidad del conocimiento, desde el yo puro.

Al tratar de la armonía en relación a la Lógica, vimos como a ésta convenían los elementos estéticos formales presentados por Teodoro Lipps. Pues bien: a continuación dice este gran estético del siglo xx: Mas el objeto estético no tiene sólo forma, sino fondo, fondo que es anímico; lo trasladamos al objeto sintiéndonos en él. Este hecho de sentirnos en el objeto lo denomina Lipps (siguiendo a otros autores, aunque ampliando singularmente su doctrina) *Einführung*. ¿ En qué ciencia cabe la *Einführung* del modo que cabe en la Lógica pura? Al estudiar el proceso del pensar puro vamos sintiendo como si nuestro propio yo fuera el que depurado se va desarrollando en aquel proceso. Tendemos a sentirnos actuar en la actuación aquella; y una influencia recíproca entre el yo puro y el yo psicológico amenaza la pureza de nuestro estudio, pero lo fecunda estéticamente de un modo fundamental; siempre que una constante reflexión evite la impurificación de la Lógica pura con introducción de elementos psicológicos en bruto. Es esencial al estudio de la verdadera Lógica pura que el que la cultiva no olvide su propio yo como distinto del yo puro cuya actuación estudia, mas la constante presencia mental de esa distinción entre el yo psicológico y el lógico, ese freno a la *Einführung* en vez de restar carácter estético al cultivo de la Lógica, lo asegura, porque, como dice Max Dessoir, la *Einführung* absoluta es un retroceso, pues implica ponerse a la altura de niños y hombres primitivos, ya que el entregarse

sin límite al objeto es dañar la propia personalidad. El lógico al idear el pensar puro, va removiendo las imperfecciones anejas al pensar psicológico en cuanto tal, necesita como en todas las construcciones mentales de orden inmaterial, atender a lo que no es, para fijar lo que es, y al atender a lo que no es, no atiende sino al propio yo. Las palabras que Max Dessoir escribe en el título de su *Estética y Ciencia general del arte Conocimiento del alma que debe tener el artista* son, en cierto modo, aplicables al conocimiento del alma que debe tener el lógico. Es preciso — dice — que las individualidades forjadas por el poeta permanezcan siempre para él como objetos, y ofrezcan siempre cierta contradicción con el propio espíritu para que aparezcan como tales. El poeta continúa así separado de lo exterior; no se pierde, no se anonada en ello.

También es preciso que el yo lógico permanezca siempre como objeto con referencia al conocimiento del lógico X, que le sea siempre patente la contradicción entre las perfecciones del yo lógico y las imperfecciones del yo psicológico; creerse anonadado, confundido con el yo lógico, llevaría a la esterilidad de todas las vanidades, pues nadie puede realizar la perfección a que está llamado, sin haber tomado la medida a las propias imperfecciones y tenerla presente.

No hace muchos años vió en Viena la luz pública un trabajo de Hans von Hollenhaag titulado *Del tipo en el arte*. Aquella obra artística — viene a decir — será más universalmente artística que mejor presente el tipo de un género. La inferioridad de determinadas corrientes artísticas modernas, por la cual el valor de

que gozan no es universal sino sólo para pocos, depende en gran parte de ser subjetivas ; una obra artística para ser universal ha de ser objetiva.

Pues bien ; tampoco falta a la Lógica el carácter típico : la Lógica constituyente nos presenta el tipo ideal del género pensamiento ; lo que es el pensar puro en cuanto tal, o sea como se desarrolla por tratarse de una actividad ; y esta luz proyectada sobre una especie de pensamiento el pensamiento humano, teniendo en cuenta las imperfecciones e impurezas anejas a éste, constituye el tipo del más perfecto pensar posible para el hombre en esta vida : las líneas proyectorias constituyen en su conjunto la Lógica normativa.

Además, la Lógica constituyente no sólo no se refiere a ninguna subjetividad, sino que es una actuación pensante que objetiva el ser en cuanto cognoscible, y fija las condiciones de toda objetivación.

Características del arte son, finalmente, pintar el ideal, prescindir de deficiencias psicológicas, de condicionalidades de sucesión; estar desligado de leyes ~~teó-~~ *teoló-* gicas ; pues bien : la Lógica estudia el proceso del pensar ideal, del pensar puro que vimos prescindía de los defectos e impurezas del pensar psicológico ; reconociendo que en el orden psicológico la distinción y la unificación tienen lugar en distintos tiempos, afirma la distinción unificadora o la unificación distinguiendo en su propio campo ; y ninguna ley de finalidad tuerce su espontáneo proceso, pues aun la tendencia a la verdad no es en Lógica constituyente sino la propia esencia de la actividad pensante.

Tiene, por fin, la Lógica, a su manera, los efectos del arte :

1.º Aparta al alma del interés egoísta : si Kant dice del arte «que nos permite pasar sin un salto demasiado brusco de la atracción de los sentidos a un interés moral habitual», bien podemos decir de la Lógica que por ella nos habituamos a lo inmaterial, y el amor a la libertadora y benéfica verdad arraiga más y más en nuestras almas.

2.º Engrandece y eleva el alma.

Hija la belleza intelectual del poderío de la inteligencia no queda infecunda, como no lo queda belleza alguna. Es imposible — dice Platón en el libro VI de su *República* — acercarse continuamente a un objeto bello con amor y admiración sin esforzarse en asemejarse. Ahora bien: el medio más infalible de asemejarse a la belleza es producir con ella y por ella, ora en sí mismo, ora en ella, ora fuera de ella y de sí mismo, otras bellezas, y conquistar por esa vía aquella bella continuación de nuestro ser que es la inmortalidad. En realidad, según Platón, si nuestro amor de la belleza desea la belleza, desea más ardientemente aún la inmortalidad que obtenemos creando lo bello por nuestra unión con la belleza. Mas la inmortalidad es de muchas maneras ; y una de las no menos excelsas es la inmortalidad intelectual que prolonga nuestra existencia en las obras poéticas o filosóficas que dejamos sobreviviéndonos ; no todos los frutos de la fecundidad estética son bellos en el mismo grado, ni igualmente gloriosos. Seguramente es semejante a una diosa esta belleza cuyo encanto lleva al hombre a arrebatarse a la

muerte la parte perecedera de su ser y a renacer en individuos semejantes a lo que él mismo ha sido. Sin embargo, esta inmortalidad es muy incompleta, pues lo que ella perpetúa no queda constante y absolutamente lo mismo como lo que es divino. Pequeña es, pues, también la gloria que le corresponde ; los hijos de los hombres nacidos de una mujer no son obras que valgan templos a los autores de su existencia : más inmortales y más bellos son los hijos invisibles, es decir, estas sólidas virtudes y estos altos pensamientos que un alma, inspirada por un afecto ardiente, pero noble y puro, engendra en otra alma bella, generosa y bien nacida, hablándole elocuentemente sobre la justicia, los deberes y las ocupaciones del hombre honrado. El lazo que une estas dos almas — continúa Platón — es más íntimo y su mutua afección cien veces más fuerte que el lazo y la afección de la familia. No hay hombre que no prefiera la generación de su inteligencia a toda otra posteridad si atiende al renombre y a la memoria imperecedera que garantizan a sus autores las creaciones de su mente. Del amor de las bellas acciones y las ciencias o doctrinas bellas, se llega finalmente a la doctrina y al amor de la misma Belleza en sí. «Y cuando llegues a contemplarla — añadió la extranjera de Mantinea — te parecerá más preciosa que el oro y los vestidos recamados, y más que los hermosos adolescentes, ante los cuales te quedas ahora embebido, y te quedas tú y se quedarían otros muchos, sin comer ni beber sin más que contemplarlos. Y si esto es así, ¿ cuán maravilloso espectáculo será el de la Belleza misma, simple, pura, íntegra, no revestida de humanas carnes o colores ni

de ninguna otra apariencia mortal, sino bella en sí misma, uniforme y divina? ¿No crees que quien contemple entonces cara a cara la Belleza, con los ojos con que puede ser contemplada, no producirá ya imágenes de virtud, sino la virtud misma, porque ya no poseerá un simulacro vano, sino la cosa en sí? ¿Y no crees que produciendo y sintiendo verdaderas virtudes, se hará amigo de los dioses, y que si algún hombre llega a ser inmortal, éste lo será sin duda?»

En la Lógica, Ciencia de las Ciencias, en la Ciencia del pensar puro, se da en grado excelso esa elevación del alma, esa fecundidad estética de la belleza intelectual; y ya vimos como recibía las irradiaciones de la belleza en sí, de la Belleza divina.

Como de la contemplación de una bella estatua brota la exigencia de dignidad en la actitud del contemplador, así del estudio del pensar perfecto surge una aspiración a realizar en nuestro pensamiento la mayor perfección posible, y la ideación del Entender divino suscita en el alma el santo deseo de participar un día de Él; deseo que es la primera condición de todo sólido engrandecimiento y elevación del alma.

Platón en el libro X de su *República* reprueba las representaciones trágicas, porque el espectáculo de las grandes pasiones induce a la imitación, igualmente que las cómicas. «Si tú escuchas — dice en el libro VII de su *República* — no sólo sin aversión, sino con explosiones de regocijo, sea en el teatro, sea en las conversaciones, las bufonadas que enrojecerías al proferirlas, te sucederá lo mismo que con las emociones patéticas. Irás minando camino a ese deseo de hacer reír que la

razón reprimía antes en ti por el miedo que tenías de pasar por un bufón ; y después de haber alimentado en la comedia ese gusto por las agudezas, dejas frecuentemente escapar en las relaciones con los demás, aun sin advertirlo, rasgos que hacen de ti un farsante de profesión.» Por ese miedo, quizá excesivo, algo moderado en *Las leyes*, que Platón tiene a los efectos imitativos del arte, quería reducir para gloriosos resultados la poesía a los elogios de los dioses y los héroes.

También el espectáculo del pensar puro, no momentáneo sino reiterado y constante, nos va enriqueciendo aun sin nosotros advertirlo, con sus reflejos, reflejos a su vez de la Luz divina, que si bien no elevan aún nuestra mente a la prometida visión sintética de todos los seres en la unidad de la Causa suprema, hacen vislumbrar la meta y guían por el camino.

Todo goce estético — dice Teodoro Lipps — tiene por esencia la *simpatía* (consecuencia de la *Einführung*) que el objeto bello produce en nosotros ; en el estudio de la Lógica surge la simpatía por un pensar más excelso, que no es el nuestro y que, sin embargo, tal es nuestro origen y nuestro destino, que no nos sentimos ante él al contemplarlo como ante algo extraño.

La más ligera atención advierte como, a su modo, es aplicable al estudio de la Lógica constituyente lo que dice Lipps sobre la contemplación y la estimación estéticas. La contemplación estética es pura — dice — excluyendo de sí, no sólo toda consideración práctica, sino hasta la de la realidad o falta de realidad del objeto. Se trata aquí de un mundo aparte para el contemplador y completamente desligado del mundo real ;

en eso consiste la idealidad del objeto estético. Pero ese mundo nuevo también tiene verdadera realidad en cuanto en esa contemplación se vive estéticamente la vida del objeto. Al contemplar éste, me desligo del mundo real y me abrazo al ideal. Así estoy en el objeto y a la vez muy lejos de él. El conocimiento de la belleza es un juicio, un juicio de valor. El yo experimentado en la estimación estética no es un objeto, sino que soy yo, no mi yo de la realidad ordinaria, sino un yo ideal aunque real a la vez. El sentimiento estético es el del valor de este yo ; pero un sentimiento objetivado del yo, pues no se origina por lo que hay en mí sino por la contemplación del objeto.

Broder Christiansen, en su obra *Filosofía del Arte* (1909), en el tercer capítulo, titulado «La esencia del Arte», investiga la razón por la cual el arte no debe darnos la impresión de la realidad, sino mostrarse sólo como apariencia ; debiendo su contemplación ser desinteresada sin mover la voluntad ; y concluye ser la causa que el arte pretende despertar en nosotros la apariencia de un impulso volitivo riquísimo, de modo que no por librarnos del tormento de querer es por lo que debemos ser pasivos al contemplar el arte, como afirma el pesimismo, sino por el contrario, para trasladarnos a una más amplia y rica esfera de voluntad ; séanos permitido añadir que también el estudio de la Lógica constituyente es desinteresado, tampoco suscita en nosotros voluntad de cosa alguna, pero que también por él sentimos una poderosa voluntad de acción continua que realice el vestigio del Absoluto que hay en el hombre.



A la Lógica podemos aplicar las palabras que Stuart Mill decía con referencia al arte : «Cuanto más prosaicos son nuestros deberes ordinarios, más útil es sostener la tonalidad de nuestras almas por la frecuentación de esa región superior».

3.º Purifica el alma; bien podemos, en conclusión, decir aplicando a la Lógica estas otras palabras sobre el arte del mismo pensador : «La Lógica cuando es realmente cultivada y no practicada de una manera servil mantiene viva la idea de un pensamiento ideal. Por esta concepción nos va llevando a no contentarnos jamás con la imperfección de nuestro pensar, a idealizar cuanto sea posible cuanto pensamos y hacemos».

## X

### Sugestión amorosa

El movimiento se demuestra andando ; bastaría para probar la belleza de la Lógica su alto poder de sugestión amorosa, nobilísima y pura sobre las más preclaras inteligencias ; recordar como Platón en el libro v de su *República* reserva el nombre de filósofos a los poseídos de la pasión de los divinos espectáculos de lo verdadero «*τοὺς τῆς ἀληθείας φιλοθεάμονας*» ; como Descartes en seguimiento de sus estudios lógicos abandona el mundo y sus amigos y «vive — como nos dice en la 3.<sup>a</sup> parte de su *Discurso del Método*—tan solitario y retirado como en los más remotos desiertos» ; la primera mirada de la

Ciencia investigadora de la verdad hizo latir violentamente el corazón de Malebranche.

Sea permitido a ese humildísimo cultivador de la Filosofía que tiene el honroso gusto de dirigiros, señores míos, la palabra, recordar la profunda emoción que en mí produjo, el extático deleitamiento que en mí dejó en una feliz tarde del año 1913 la explicación de la teoría de la Idea de Platón por esa gran fuerza y estímulo de pensamiento que se llama don José Ortega y Gasset. Prende a veces el amor, furioso despertar de la carne, como un fuego que abrasa ; otras, flor de los corazones alcázares de delicados sentimientos, como una iluminación súbita y constante que decora de una luz especial y nueva las cosas todas, aun las que más lejanas parecen del circuito de aquel amor. Por de pronto queda impedida la mente de pensar en otra cosa que en el ser que nos enamoró; luego sin que el amor mengüe, la armonía vital reacciona, cabe pensar en otras cosas, mas al pensar en cualquiera de ellas se piensa a la vez en el objeto amado, cuya luz, luz propia o luz que es préstamo del amante, préstamo por éste desconocido, hace revolotear en torno suyo todos los otros pensamientos, como mariposas.

Así, por espacio de dos horas, permaneció aquella tarde mi atención sorda a cualquier otro llamamiento ; vislumbre por experiencia lo que podrían ser los éxtasis, luego volví a la normalidad, mas mis pensamientos no fueron sino mariposillas que revoloteaban atraídas por la luz que recibí de quien de ella es imponderable avivador.

XI

**Poesía**

La belleza requiere la expresión como forma manifiestativa ; la poesía sugiere la adivinación de lo que fué o lo que será ; bellas son las estrellas, mas la poesía tiene su morada en el firmamento en las etéreas nebulosas, esperanzas de mundos ; bella es una mujer (que lo sea) ; la poesía vive en el alma del niño, en sus nobles e inocentes rasgos, prometimientos de virtudes y heroísmos, o en los rasgos de la venerable faz de un anciano en que una vida varonil libre de todo temor que no sea el de Dios, generosa en todo amor que sea a la vez honor, pundonorosa en toda ley de honor que sea a la vez amor, haya dejado esa huella que no se explica, pero se adivina. Señoras que helenizáis esa sesión, al combinar la luz de vuestra belleza con la humilde que despide hoy en esta Casa la Ciencia que me tiene a mí por pantalla, señoras que estáis en la plenitud de vuestra vida, vuestra es la belleza, mas permitid que reserve el nombre de poesía para la belleza de la mujer anciana y virtuosa, para esa belleza que es tan celestial y divina que Dios mismo la cubre de un velo de arrugas y blancos cabellos para que no pueda ser vista ni comprendida por la piara de hombres insensibles, burladores y menospreciadores de las cosas altas y sublimes. ¡Poéticas canas de mujer, plateado estuche del semillero de pensamientos de bondad, que hicieron prevalecer la armonía

sobre el equilibrio, el arpa eólica sobre las balanzas del *libripens!*

Buscad en los talleres del mejor escultor la más acabada imagen de la Virgen : será bella, pero poética no ; poética lo es aquella otra imagen, negra y rota y deformada quizá, pero que está rodeada de una aureola de devoción secular, que escuchó las plegarias de nuestros remotos ascendientes, que despertó heroísmos, consoló corazones, sonrió a los niños que balbucearon ante ella una Avemaría y hace siglos murieron, y tendió una mano en los delirios de la agonía a los que nos legaron su sangre, sus ejemplos y sus trabajos : poéticas son en España todas las imágenes de la Virgen cuyas aureolas son un pedazo invisible de una viva bandera de la Patria.

La poesía vive entre ruinas y reliquias, prendas del pasado, y nebulosas y flores, sugerencias del futuro ; es creación, creación de un lazo de continuidad entre lo que fué y lo que es y lo que será ; un atisbo de eternidad en lo que nace y muere, un reflejo del Dios inmutable sobre las criaturas que van y vienen y desaparecen ; la visión de la inmortalidad sobre una tumba, de una vida cuya labor no muera sobre una cuna ; el ser de lo que no es ; la afirmativa negación de la negación de los superficiales y miopes ; la Edad Media en las ruinas de algo que fué castillo, la Historia de España en la Virgen del Pilar ; Dios en el átomo : esto es poesía.

La Lógica es fuente, fuente y maestra de sugerencias ; su luz no siempre muestra las cosas, sino que muchas veces por ella y en ella ejercitados vislumbramos hipótesis que son las líneas que proyecta el pensar entre

la ciencia adquirida del pasado y lo que será ciencia en el futuro, hipótesis que tienen la alegre poesía de los primeros rayos de velada luz de los crepúsculos matutinos. La hipótesis es unas veces una pareja altamente poética ; una idea anciana que lleva de la mano una idea niña ; una idea abuela (que también las ideas pueden ser abuelas, también ellas tienen su fecundidad y su descendencia) que guía a las ideas que por sí solas aun no pueden andar por el mundo de la Ciencia ; la Lógica acopla las parejas a la luz de la analogía ; otras veces es la hipótesis la concepción de una nueva idea, la Lógica es entonces la diosa del himeneo y el hada que circunda de una aureola en que se lee algo del porvenir, la idea recién nacida.

Vive y alienta en la Lógica la poesía de una noble ancianidad, ancianidad que tiene los prestigios de lo antiguo sin los achaques de lo viejo ; al estudiar sus leyes, siéntese inundada nuestra mente por la poesía de lo que fué ; surge un recuerdo y un sentimiento de gratitud por cuantos en la historia de la Ciencia pensaron e inventaron teniéndolas por luminosa guía ; son sus reglas los raíles por los cuales anduvieron las mentes creadoras de todos los siglos ; y en ellas y en los métodos lógicos se contiene en germen la esperanza de nuevos avances y otros inventos. La Lógica es la guía del pensamiento que fué, del que es y del que será ; recuerdo e inspiración ; fué camino y, por tanto, guarda la poesía de huellas sagradas, es camino y, por tanto, será guía de pasos de avance que vendrán. Tiene la poesía de las reliquias sin la tristeza de las ruinas, porque las piedras sueltas de los sistemas que se desplo-

maron, la Lógica las junta y construye con ellas muros de defensa contra las avenidas impetuosas de los torrentes alocados de los genios improvisados, murallas que salvaguarden de los precipicios y mojones que marquen con precisión lindes. Huerto no cerrado sino abierto a todas las luces y a todos los vientos, en que los capullos de los pensamientos se tornan flores que «muestran en esperanza el fruto cierto»; sus árboles son las teorías sólidamente formadas, su suelo es el pensar espontáneo y su cumbre la unidad ideal del pensamiento puro, y sus reglas y sus métodos son la «fontana pura»,

Que «como codiciosa  
Por ver y acrecentar su hermosura  
Desde la cumbre airosa»  
«Hasta llegar corriendo se apresura.  
«Y luego, sosegada,  
El paso entre los árboles torciendo,  
El suelo de pasada  
De verdura vistiendo,  
Y con diversas flores va esparciendo.  
El aire el huerto orea  
Y ofrece mil olores al sentido,  
Los árboles menea  
Con un manso ruido  
Que del oro y del cetro pone olvido.»

Cielo es la Lógica tachonado de estrellas, donde cuando la niebla de la ignorancia no lo impide, o no nos deslumbra para ello la luz más próxima pero incomparablemente más débil en sí de lo variable como la luz lunar, vislumbramos un mundo de nebulosas, esperanza cada una de un mundo de pensamientos y ciencias en germen.

## XII

### **Belleza moral**

El cultivo asiduo de la Lógica supone un gran esfuerzo constante y sostenido de la voluntad aplicando la inteligencia a la continuidad en su labor ; y con ello tenemos ya un elemento de belleza moral, si bien común en mayor o menor intensidad al cultivo de todas las ciencias.

Pero, además, la Lógica es el arsenal de medios de alumbrar los veneros de la verdad en nuestra mente y en la de nuestros hermanos ; su estudio y su enseñanza es una obra de celo, para guiar a la consecución de la verdad, de la verdad que liberta y nos muestra los senderos que conducen a Dios. Se ama la Lógica como una antorcha para hacerse luz a sí mismo y a los demás en el camino del deber. Sin otra pasión que la de la verdad o que el amor de Dios («Son la verdad y Dios, Dios verdadero»), prosigue el lógico su arduo camino. Todo otro fin mancillaría, como vimos, la Lógica y su belleza. Consagrar la vida a la Lógica es algo sumamente bello moralmente ; porque supone heroísmo, renunciamiento sin gratitud condigna. Quien de un modo fecundo para la Lógica, la cultiva, podría, si dedicase su talento a otras actividades, obtener mucho mayor fama o lucro ; vese tratado de soñador, de hombre inepto para la vida práctica, de hombre que estudia abstracciones que para nada sirven ; tiene que desposarse con la pobreza en

matrimonio indisoluble ; sin embargo, lleno de amor a Dios y a los hombres, aun a los mismos que le sonríen burlonamente, prosigue su camino, sabiendo que de su Ciencia brotará la luz y la guía para que otras Ciencias más inmediatamente prácticas descubran medios de mejorar la vida de la humanidad en todos los aspectos ; descubrimientos que proporcionarán a su autor fama y lucro, de cuales fama ni lucro no participará el cultivador de la Ciencia Lógica que iluminó y fijó mojones en los caminos.

Renuncia por amor de Dios, de la verdad y de la humanidad sin condigna gratitud: heroísmo; he ahí como un poderoso rayo de belleza moral ilumina las frentes de quienes levantan el edificio de la Ciencia Lógica : de sus arquitectos, no menos que de sus albañiles y de sus humildes peones.

Señores míos : a los muchos títulos por los que os debo gratitud se añade desde hoy la atención con que me habéis honrado ; ingrato fuera si añadiera aún otras palabras a guisa de epílogo : nada más, pues ; a quien tan defectuosamente ha intentado mostraros algo de la belleza de la Lógica, perdonadle vosotros, señores míos ; y perdónenle la Lógica y la Estética.

Murcia, septiembre de 1917.

---

14